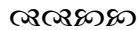


Generación NiNi:

Ni se contamina, Ni vive a espaldas de Dios

Por: Pastor Dr. Juan R. Mejías Ortiz

TERCER ENCUENTRO 2012



1 Samuel 3:1-20; Daniel 1:1-17

INTRODUCCIÓN

El estudio de las relaciones intergeneracionales en la iglesia estaría inconcluso sin un llamado a la reafirmación de nuestra herencia eclesial asentada en la fidelidad a Dios. Cada generación se enfrenta ante la decisión acerca de a quién servirá y a quién le será fiel. Semejante al episodio bíblico narrado en Josué 24:15, los padres de nuestra denominación en la isla optaron por la fidelidad incondicional al Dios Vivo. Como evidencia acuñaron la expresión bíblica *santidad a Jehová*, colocándolo en algún lugar visible del templo como recordatorio del pacto de fidelidad contraído. A partir de ese momento, generación tras generación ha tenido que tomar su propia decisión en virtud del santo ofrecimiento de Cristo Jesús. En este encuentro, se estudiará este proceso decisional en la vida de las generaciones emergentes representadas por Samuel y Daniel. El estudio de las decisiones que enfrentaron estos personajes debe motivar al participante a descubrir su identidad y a optar por una vida en conformidad a las pautas divinas.

LA FIDELIDAD A DIOS

Recuerdo que cuando era un joven maestro de escuela intermedia cobró notoriedad la canción *Livin' la vida loca*. El ritmo era tan pegajoso que prácticamente todos los estudiantes la favorecían. Al principio, su tonalidad, ritmo y calidad sonora me llevaron a considerarla una

buena pieza musical. Impresión que duró hasta que tuve la letra de la canción ante mi consideración. La misma hace mención de una vida desenfadada dirigida por la sensualidad y el placer carnal. Al igual que dicha canción, cada día aumenta el número de voces que invitan a la juventud a la *vida loca*. Tal invitación antagoniza con el llamado divino a la rectitud y fidelidad a su Santo Nombre.

La fidelidad a Dios es un don y una decisión. En primer lugar, es un don que proviene de Dios. Nos habla san Agustín que la fidelidad, entendida como fe, proviene de la gracia divina y no de los seres humanos. Es por eso que las Escrituras atestiguan: *Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad* (Filipenses 2:13), añadiendo el apóstol Pablo más adelante, *siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús* (Romanos 3:24). En segundo lugar, es una decisión. Es decir, el ser humano se ocupa por llevar una vida agradable ante Dios. Es por eso que al apóstol de los gentiles amonesta a la iglesia en Filipo con estas palabras: *ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor* (Filipenses 3:12). Así mismo, se exhorta al joven Timoteo para que persevere en una vida recta ante el Señor: *Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren* (1 Timoteo 4:15-16).

Les invito a ver estas afirmaciones a través de los lentes de Samuel y Daniel, dos jóvenes que decidieron mantenerse fiel a Dios.

SAMUEL: PROFETA DE DIOS (1 Samuel 3:1-20)

El caso de Samuel es un muy particular. Su propia existencia es un milagro de Dios. Ana, su madre, ante la incapacidad biológica de procrear hijos, desborda toda amargura ante la presencia de Dios, quien en su eterna misericordia le concede la anhelada petición. En la crisis, la estéril recurre al aposento santo para derramar sus lágrimas ante la redoma divina. La destellante acción de Ana, la ubica en el listado de madres que ejemplarizan un historial de vida fructífero basado en la confianza y fidelidad a Dios. Samuel se adentrará en tanpreciado legado familiar.

Consumado el tiempo de la crianza, su madre lo lleva al tabernáculo para prestar servicios en el santuario y ser instruido por los sacerdotes, cumpliendo así la palabra prometida ante el Señor. La transformación de las lágrimas de la estéril al gozo de la fecunda sirve de puente para la interconexión generacional. El niño-profeta será instruido en la fe de sus padres. Es en tiempo de desasosiego nacional y de escasez profética que Samuel recibe la revelación divina.

El llamamiento a Samuel se adentra en el contexto de una ruptura generacional basada en la infidelidad a Dios. Ofni y Finees, hijos del sacerdote Elí, optan por comportarse en oposición al legado de su padre. Esta acción les lleva a conspirar en contra del sistema sacrificial, al distanciamiento de la Deidad y a la consumación de una vida desordenada, a tal extremo de deshonorar el tabernáculo, lugar de encuentro con Dios y casa del Arca del Pacto. Ante el anuncio a Elí del mal causado por sus hijos y su inminente castigo, aflora las palabras explicativas de Yahvé acerca de los resultados de vivir asiduo de su palabra y los efectos de caminar en la densidad de las tinieblas: *porque yo honro a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco* (1 Samuel 2:30).

Los hijos de Elí tuvieron en menosprecio la tradición familiar fundamentada en la fidelidad a Dios. Dicha acción, no solo los distancia de la Deidad sino que lastiman y mancillan el honor nacional, Israel está en duelo. La figura de Samuel se presenta como un contraste en el relato. Mientras los hijos de Elí están inmersos en la oscuridad, el hijo de Ana crece en estatura y gracia ante los ojos de Yahvé y del pueblo. La fidelidad a Dios manifestada tanto por la madre como el hijo, trae al pueblo un reverdecer y un nuevo aire de frescura nacional. En otras palabras, un nuevo tiempo de Dios se avecina. El anuncio del surgimiento de una nueva generación, representada en Samuel, que obre conforme al corazón y la voluntad del Eterno Padre, hacen resonar notas de esperanzas. Junto a Samuel se levanta una generación joven que se reafirma en su identidad nacional anclada en la fe en Dios.

La voz profética resonará con potencia desenmascarando las ligaduras endémicas causadas infidelidad de los hijos de Elí. Con Samuel surge una generación NiNi: Ni se contamina Ni vive a espaldas de Dios. Samuel, siendo de escasa edad, toma una decisión de gran impacto para su vida futura, elige proteger su integridad y vivir en rectitud ante el Señor.

DANIEL: EL VISIONARIO DE DIOS (Daniel 1:1-17)

La historia de Daniel es un ejemplo virtuoso para toda juventud que aspira ser fiel al Dios Eterno. En tierra de aflicción y de cautiverio nacional, Daniel opta en favor de todo lo que es agradable al Dios de sus padres, aunque ello atente contra su vida. El relato comienza con un prólogo que reseña la desdicha nacional: Jerusalén es sitiada y sometida por el imperio babilónico, los utensilios sagrados son tomados como botín, siendo profanados al ser ubicados en los templos paganos y los jóvenes de la familia real y de la nobleza son deportados para fungir como vasallos en la corte del rey Nabucodonosor. Uno de los jóvenes deportados de mayor distinción es Daniel.

La directriz imperial es clara, los jóvenes escogidos deben ser preparados para la tarea

cortesana. Esto implica la adopción de la cultura imperial, circunscribiendo los estilos de vida, el lenguaje y la adoración a los dioses de Babilonia. El plan es sencillo, Daniel y los jóvenes judíos, recibirán una promoción al ser insertados en la corte real. Para ello, se enfrentaran a un cambio de nombre, de idioma, de vestimentas y de alimentación. Por otra parte, implica una invitación a la ruptura con sus raíces, la cultura de sus padres y fe en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. La pregunta clave que suscita la lectura, ¿optará Daniel por la vida imperial o persistirá en la fidelidad a Dios?, ¿Dejará a un lado la adoración al Dios Altísimo para servir a un rey extranjero?

El autor del libro asemeja la historia de Daniel en Babilonia con la narrada en el Génesis acerca de José y su experiencia en Egipto. Este último prefiere la cárcel ante la imprudencia de deshonorar a Dios. De igual manera, el repudio de la dieta real se constituye en signo de que Daniel no está dispuesto a perder lo más preciado, la fidelidad al Eterno. El autor expone con claridad la intención del joven judío: *Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey ni con el vino que él bebía* (Daniel 1:8a).

El joven cortesano encuentra en su corazón la fuerza y el don divino para rechazar el ser recordado por compueblanos y por la historia como Beltsasar, el babilónico. En su lugar, afirma la identidad en Dios que le llevará a ser reconocido por todas las futuras generaciones como Daniel, el visionario de Dios.

Semejante a Samuel, la recompensa es la unción y sabiduría de divina. La palabra de Dios está en Daniel. El joven judío, a partir del momento de enfrentamiento entre la fe en Dios y la adoración de los dioses paganos, vivirá en una bifurcación constante. Servirá en el palacio real pero no dejará que su corazón se contamine con las manifestaciones idolatras. Fungirá como consejero del rey pero sólo servirá al Dios de sus padres. Será reconocido por su labor en Babilonia pero dedicará su vida a fortalecer su experiencia

con el Dios que le revela su palabra por visiones y sueños.

Dios otorga a Daniel el don de la fe que le lleva decidir a no contaminarse con los ofrecimientos mundanales que le rodean. Aún mayor, se ve así mismo como servidor del Rey Eterno, quien le inspira a reafirmar su identidad fundamentada en la fe en Dios. En la búsqueda de lo eterno descubre que es parte de una nueva generación de jóvenes que se considera una generación NiNi: Ni se contamina Ni vive a espaldas de Dios.

Aunque sufrió calumnias, falsas acusaciones y castigo mortal, como lo fue el foso de los leones, siempre encontró en el sustento divino la fortaleza y virtud para prevalecer. La palabra de Dios no se apartó de la boca de Daniel, de tal manera que aún sus detractores reconocía la mano de Yahvé a su favor. No olvidemos lo expuesto por el libro de Samuel *Dios honra a los que lo honran*. Ser fiel a Dios y esforzarse en ello, redundan en una hermosa bendición y en la aprobación divina.

CONCLUSIÓN

Las historias de Samuel y de Daniel nos inspiran a negarnos abandonar la fe en Dios para ir en pos de experiencias mundanales, que no llenan el corazón pero que nos distancian del amor de Jesucristo. Estos dos jóvenes representan a las generaciones emergentes cristianas y su deseo incommovible de encontrarse fiel ante Dios. Ambos, en su momento descubrieron que el llamado a la *vida loca* no es otra cosa que una invitación a la ruptura con Dios. Nos recuerda el evangelista: *Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro*. (San Lucas 16:13). El reto para la juventud actual es monumental, se es fiel a Dios o se vive prisionero de los placeres perecederos. Les invitó a vivir en rectitud ante los ojos divinos.

Al igual que Samuel y Daniel, a través de este encuentro, podemos descubrir que somos parte de una vasta herencia cultural eclesial. A mi

modo de entender, la juventud Discípulos de Cristo recibe su bagaje hereditario de dos eventos supremos en nuestro devenir histórico: la Reforma Protestante y el Avivamiento del 33. La Reforma nos transmite un entendimiento acerca de la primacía de las Sagradas Escrituras sobre cualquier asunto de la tradición dogmática. Por su parte, la experiencia de avivamiento que tuvieron nuestros padres en la década de 1930 nos insta a tener presente la relevancia de la vida en el Espíritu y la bendición del acercamiento divino en tiempos de sequedad y de crisis social. Ambos eventos nos invitan a estar consciente de la capacidad del ser humano para trascender a la experiencia divina, teniendo a Dios como centro de la vida.

La Reforma nos presenta a hombres y mujeres enfrentando el peligro con el único fin de ser fiel al testimonio de las Sagradas Escrituras. Por su parte, nuestros padres y madres en el avivamiento rompieron con una vida efímera y pecaminosa para ser fiel a Dios y legar a las próximas generaciones una iglesia viva. Hoy el reto es nuestro. Vivimos la *vida loca* o nos postramos ante el Dios que nos ama en Cristo Jesús y seguimos sus caminos, andando en rectitud.